

## El exilio y el discurso de la distancia.

*Por Ph. D. Carmen J. Galarce.*

[Bajar versión pdf](#)



### El exilio en la historia.

La historia del exilio es tan larga como la historia de la humanidad. El legado de Sinhué y de Caín, que no pierde vigor en cuarenta siglos de supervivencia, se ha hecho más virulento en el siglo XX: guerras, revoluciones, conflictos entre doctrinas y persecuciones han forzado en nuestro siglo a millones de seres humanos a abandonar sus raíces, a excluirse, buscando refugio en el extrañamiento. Y aunque las razones hayan ido cambiando a lo largo de los siglos, hay una constante que permanece como dice Paul Tabori: en el exilio se combinan el mito del buen samaritano y el del homo homini lupus, puesto que su historia es la de la compasión y la caridad y también de la crueldad inhumana del hombre contra el hombre.

Este fenómeno no es nuevo en América Latina. Grandes escritores del pasado colonial como el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) escriben separadas de sus raíces, con la conciencia escindida entre la realidad que dejaron atrás y la que tienen en ese momento ante sus ojos.

En el siglo XVIII, la política absolutista de los borbones y las presiones de los propietarios criollos que veían amenazados sus intereses por los jesuitas, obligaron a la Corona a decretar la expulsión de los miembros de la Orden de las colonias españolas.

No mucho más tarde y en los albores del siglo XIX, los movimientos independentistas generan tal número de exiliados y entre ellos, los grandes arquitectos de la independencia latinoamericana (José de San Martín muere en Inglaterra, O'Higgins en el Perú).

El exilio adquiere mayores proporciones en la etapa de la formación de los estados nacionales ya que después de la Independencia, las disensiones entre los grupos que colaboraron en ella, engendran nuevas luchas y nuevos exilios (Rosas-1829-1852, Martí 1853-1895).

Por último, en el siglo XX, la guerra civil del 1947 y la dictadura de Stroessner ocho años después, produjo el éxodo de un tercio de la población del Paraguay. En Uruguay, el golpe militar del 73 exilió al 20% del país, en Argentina los hechos horrorosos de la 'guerra sucia' y la 'desaparición' de 30.000 personas forzaron a muchos argentinos a dejar el país para escapar al terror.

En América Central el exilio ha sido una situación forzosa para esas naciones despedazadas por luchas continuas. Con la llegada al poder de

Fidel Castro, se inicia un exilio masivo de cubanos. En Haití, la dinastía de los Duvalier que estuvo 30 años en el poder exilió en su totalidad a la cultura letrada. Los golpes de estado de Brasil (1964), del Perú (1986) y de Bolivia (1971) originaron una ola de emigración latinoamericana. Sin soluciones políticas viables, estos son los años en que el militarismo impone su presencia hasta los últimos rincones del territorio continental. Hacia mediados de los 70 habrá en América Latina dos democracias auténticas (Costa Rica y Venezuela) y otras dos más bien dudosas (Colombia y México).

### El tema del exilio en Chile.

Chile no ha sido una excepción al fenómeno. Durante la Colonia, el padre Luis de Valdivia (1560-1642), defensor de los indios y constante molestia para las autoridades españolas, ve transcurrir sus últimos días en la metrópoli, alejado de quienes dedicara su esfuerzo. Un siglo después, son expulsados los jesuitas Manuel Lacunza (1731-1801) y el abate Ignacio Molina (1737-1829) quienes son los primeros escritores que revelan los traumas del exilio en sus escritos. En los albores de la independencia, salen al exilio los partidarios de las ideas liberacionistas, entre ellos el 'fraile de la buena muerte' Camilo Henríquez (1769-1825). Muchos pensadores liberales del siglo XIX compartirían el mismo destino: José Victorino Lastarria (1817-1888), Eusebio Lillo (1826-1910), Guillermo Matta (1829-1899) y Guillermo Blest Gana (1829-1904), para nombrar sólo a los más preclaros. En 1922, Gabriela Mistral se exilió para evitar las presiones de la política y de gobiernos autoritarios como los de Carlos Ibáñez del Campo y Gabriel González Videla. En 1950, Pablo Neruda (1904-1973), el más grande poeta chileno de todos los tiempos, escapa del país a lomo de mula, víctima de las persecuciones de GG Videla. El golpe militar del 73 y la ola represiva desencadenada, produjo el éxodo de miles de chilenos.

La evolución social y económica de América Latina se ha caracterizado por ser una cantera fecunda de conflictos. Las técnicas modernas de producción combinadas con los modos de abuso más primarios han dado lugar a movilizaciones sociales, huelgas y al ensayo de alternativas progresistas que han sido aniquiladas por las fuerzas policiales de los distintos aparatos estatales. De ahí que el desarrollo de las sociedades latinoamericanas haya sido lento y precario: las formas de la Colonia han persistido, bajo distintas modalidades en el curso de la historia, contribuyendo a crear las condiciones específicas bajo las cuales se ha desarrollado el capitalismo en América. Las relaciones sociales de producción basadas en la esclavitud y la servidumbre impuestas por España y Portugal, no desaparecen totalmente con el triunfo de los movimientos independentistas ni con la inserción y consolidación del capitalismo. Por el contrario: se reformulan bajo la mirada atenta de las burguesías locales que controlan el estado y establecen alianzas con el capital extranjero, consolidando la dependencia que ha caracterizado el continente desde su independencia.

La violencia y los hechos dramáticos acaecidos en la historia latinoamericana de los 60 en adelante ha hecho surgir el cronista antiguo, un narrador que reclama ser responsable de la veracidad del texto y que continúa con la tradición de compromiso de la literatura continental.

En el caso de Chile, con el golpe militar del 73 se rompió el proyecto de producir una literatura que reflejara la dialéctica del proceso y la nueva libertad a través del lenguaje. El fracaso de la Unidad Popular y de los grandes movimientos reformistas que se venían desarrollando desde los 60, dio paso a un sistema autoritario que baso su proyecto 'salvador' en la libre empresa, el éxito personal y la valorización del individuo sobre el grupo. El programa de la dictadura comprendía medidas destinadas a borrar de una plumada cincuenta años de historia que la retórica oficialista llamó el "cáncer" social. Así se conformó una sociedad nueva en la que se privilegió lo privatizante sobre lo colectivo y la individualidad sobre la pluralidad.

Lo que eufemísticamente se llamó "apagón cultural" de Chile desde el 73 en adelante, tuvo como correlato en el extranjero una intensa actividad cultural que se negaba a ser silenciada: festivales, giras de grupos musicales como Inti Illimani y Quilapayún, el cine de Miguel Littin, Helvio Soto y Patricio Guzmán, la creación de revistas importantes como Araucaria en España y Literatura chilena en el exilio en EEUU, son muestras de una expresión artística viva que se inició en el exilio y que se negaba a ser silenciada. La tarea de los escritores exiliados –tanto de los ya establecidos como escritores y los que se iniciaron en la escritura- será contrarrestar la ruptura cultural, rescatar y revisar los fundamentos que sostenían la evolución socio-histórica del país y convertir el discurso dialógico de la novela en una alternativa frente al discurso monológico dominante de la dictadura militar.

La praxis literaria que se desarrolla inmediatamente a partir del golpe se centra en la tragedia chilena del 73. La novela asume el carácter de crónica social sin trascender explícitamente la inmediatez de la experiencia. Frente a un mundo con el cual es imposible reconciliarse, el escritor se limita a dar cuenta de la realidad desgarrada y se refugia en la escritura para encontrar sentido frente al caos. La reacción esencial es rescatar el mundo que se ha perdido en un tono visceral.

1.-El primer tipo de respuesta es estrictamente documental. El referente es la historia inmediata y la tarea del que escribe es dar cuenta de ella. Lo que abunda es una literatura testimonial, de emergencia marcada por la experiencia vivida y la voluntad de denuncia. Los relatos, fundamentalmente biográficos, se construyen alrededor de un repertorio de temas que incluye la prisión, la tortura y la experiencia en los campos de concentración diseminados a lo largo de Chile: Prisión en Chile (Mexico, 1977) de Alejandro Witker; Dawson (Madrid, 1984) de Sergio Vuskovic; Chile, el estadio, los crímenes de la junta militar (Buenos Aires, 1974) de Sergio Villegas; Tejas Verdes (Barcelona, 1974) de Hernán Valdés; Nunca de rodillas (Moscu, 1974) de Rodrigo Rojas; Testigo presencial (Quito, 1981) de Francisco Reyes; Diario de un preso político chileno (Madrid, 1979) de Haroldo Quintero; Cerco de púas (La Habana, 1977) de Aníbal Quijada; Chacabuco (Roma, 1974) de Jorge Montealegre; Two Years in Chilean Concentration Camps (Toronto, 1977) de Belisario Henríquez; Viaje al infierno (Santiago, 1984) de Alberto Gamboa; Puchuncaví, resistencia cultural en campos de concentración chilenos (Tubingen, 1979) de Urs Fietchner; Relato en el frente chileno (Barcelona, 1977) de Ilario Da; Escribo sobre el dolor y esperanza de mis hermanos (Praga, 1976) de Luis Alberto Corvalán; Prigué (Moscu, 1977) de Rolando Carrasco; Chile: 11808 horas en los campos de concentración (Caracas, 1975) de Manuel Cabieses; Isla 10 (Santiago, 1987) de Sergio Bitar y La vida a través de una reja (1981) de Osvaldo Ahumada son algunos ejemplos de una lista no completa.

2.-El segundo tipo recurre a la dimensión propia de la ficción, aunque mantiene cierta hibridez debido a su dependencia con el referente histórico. El contexto es la historia inmediata: el convulsionado Chile allendista y el cuestionamiento del fracaso del gobierno popular en una sociedad que encontró en la violencia, la solución al dilema social. Tarea del escritor es dar cuenta de esa historia reciente y la obra, aunque ficticia, adopta un carácter documental. El paso de los gansos (Madrid 1975) de Fernando Alegria; De amor y de sombra (Barcelona 1984) de Isabel Allende; La sang dans la rue (Paris 1978) de Guillermo Atías; Actas de Marusia (Santiago, 1993) de Patricio Manns; Soñe que la nieve ardía (Barcelona 1975) de Antonio Skármeta; A partir del fin (Mexico, 1981) de Hernán Valdés; Los búfalos, los jercas y la huesera (Paris, 1977) y Abel Rodriguez y sus hermanos (Barcelona, 1981) de Ana Vásquez, son ejemplos de novelas centradas en la inmediatez. Sus héroes se sienten auténticos en la medida en que forman parte de un conjunto social en proceso de transformación

## La diáspora chilena.

Otra dirección temática está formada por aquellas narraciones que se hacen cargo del mundo subalterno de la diáspora. Estas novelas se escriben cuando ya se ha constituido, con diversos grados de solidez, una comunidad chilena en el exilio, dotada de medios propios de expresión como revistas (Araucaria y Literatura chilena en el exilio que se transformó más tarde en Literatura chilena, Creación y crítica) y programas radiales internacionales (Moscú, España y Berlín) cuyo nacimiento obedeció a la necesidad de tener un medio de comunicación en el exterior y hacia Chile. Eva Luna (Barcelona, 1987) de Isabel Allende; El jardín de al lado (Barcelona, 1981); No pasó nada (Barcelona, 1980); La insurrección (Hannover, 1985) de Antonio Skármeta y Frente a un hombre armado (Cacerías de 1848) (Barcelona, 1981) de Mauricio Wacquez.

Toda esta producción alternativa está enmarcada por tres fases que se desarrollaron en la sociedad chilena de estos años y que la afectaron de un modo u otro: a) el período del golpe, donde las estrategias que el gobierno pinochetista puso en marcha determinaron la política del 'shock' (1973-1976) eliminando todas las organizaciones, partidos políticos y grupos culturales; b) el período de consolidación del estado autoritario (1976-1980) y c) por el período creciente de descontento y de desobediencia civil (1981-1986) que surgió como consecuencia del gran nivel de organización de la oposición al régimen y que llevó al plebiscito del 88. Tanto dentro como fuera del país, la cultura se puso al servicio de la misma causa: democracia y libertad en Chile.

Resumiendo: en las primeras novelas el escritor transgrede las normas del silencio que lo han marginado, denunciando. Lo histórico-social y la relación dialéctica entre lo particular y lo general, llevan a la novela a relacionar experiencias personales con las particularidades del desarrollo histórico, hecho que es constante en la novela del exilio. La base general es la problemática entre el sujeto y el sentido de la acción, de la acción individual en un universo en que el individuo no representa ningún valor como tal. En esta línea se sitúan los protagonistas de El paso de los gansos, Actas de Marusia, Soñe que la nieve ardía y Paréntesis, en las que la existencia de los héroes sólo puede tener significación y alcanzar valores auténticos en tanto su acción se inserte en el conjunto social. En el segundo grupo de novelas encontramos la alienación total entre sujeto y mundo. La tendencia está marcada por el desplazamiento de lo documental a lo introspectivo, a la reflexión sobre la naturaleza del hombre y la sociedad y por un cuestionamiento constante que busca en los personajes la explicación del desastre. La reconciliación es imposible en En este lugar Sagrado, Coral de guerra, Abel Rodríguez, Actas de Muerteputa y A partir del fin.

En la tercera modalidad y en las novelas que se empiezan a escribir a partir del 82, hay un intento de reconstruir la unidad entre sujeto y objeto. No pasó nada, **La casa de los espíritus** y **Eva Luna**, por ejemplo.

Aunque los escritores pertenecen a distintas generaciones, la postura vital que adoptan es la misma. La constante exposición de las atrocidades del régimen los lleva a concebir la historia pasada como la Caída y el Paraíso Perdido, mitos que tienen connotaciones políticas –dictadura/democracia– y que revelan la actitud del que escribe frente a la historia. La tendencia general es hacia la desmitificación –de la moral burguesa, de la propiedad privada, del patriarcado, de la familia burguesa, del discurso populista, del discurso oficial – a través de la cual el escritor exiliado se aproxima a la realidad para mostrar las falsedades perpetradas por la cultura y el lenguaje. La presencia dominante del poder y la violencia es un rasgo general de la novela del exilio: los personajes recorren el mundo ficticio debatiéndose entre la manipulación, el control y la posesión lo que se traduce en una cosmogonía formada por víctimas y victimarios, similar a lo que ocurre en el contexto real. Muy significativa es la escritura femenina en la novela del exilio ya que presenta un rechazo enérgico a la violencia, a los

actos de dominio y a los mitos del patriarcado que crean un mundo de valores fijos, alienando al individuo y al sujeto femenino en particular. Un tema recurrente y obsesivo es el del viaje que remite, obviamente, a otro viaje.: los protagonistas se mueven constantemente lo que apunta a una crisis de la conciencia que busca sus raíces, sus orígenes y su identidad, posible metáfora de una sociedad que no tiene ninguna dirección como proceso dialéctico. Son anti-héroes en busca de valores auténticos en un mundo degradado: adultos cuyas acciones fracasan, siempre a la deriva e incapaces de reconciliarse con el mundo a excepción de la narrativa femenina y de las pocas novelas que tienen como protagonistas a adolescentes. Estos parecen estar no contaminados. Parecen ser auténticos y estar dispuestos a romper con las barreras que los contienen. Un tópico también obsesivo es el de la casa en donde la necesidad de espacializar el abandono forzado de la casa-país estimula la formulación imaginaria de otra casa, en la que es posible reformular una identidad.

### El discurso del regreso.

Voy a hablar ahora del discurso testimonial del regreso que es otra variante de la literatura del exilio. La ruptura geográfica es sólo el preámbulo de una ruptura mayor que afecta al exiliado y a la totalidad cultural a que pertenecía. Cabe recordar que los componentes de la sociedad se polarizan en distintas direcciones –los de afuera/los de adentro- que se van alejando cada vez más de modo que cuando se produce el retorno, la reconciliación parece imposible. Así es como el carácter provisorio del exilio desaparece y se viste con ropajes permanentes en la mente exiliada del retornado.

El retorno adquiere características míticas en la mente doliente del exiliado y sirve de soporte en el momento traumático del transplante y en el proceso de adaptación al nuevo código cultural. No han llegado al país adoptivo para quedarse y su estadía es transitoria. Se vive en función del retorno, dispuesto a regresar al menor indicio de cambios, participando desde la distancia en actos solidarios que tienden a acortar la vida del régimen que los exilió, dispuestos a reasumir sus vidas en el país de origen, tal como las dejaron en el momento del destierro. Pero con los años, lo provisorio se empieza a hacer permanente y los códigos culturales ajenos se hacen familiares. De modo que cuando el soñado regreso llega a ser una realidad tangible, las perspectivas han cambiado y nos damos cuenta que el exilio territorial no es sino el preludio de un exilio mucho más hondo, mental, cultural y moral que dificulta la reconciliación entre las partes. Esto explica que las respuestas del exiliado sean diferentes cuando el retorno está permitido: el regreso inmediato, el viaje exploratorio y la estadía suspendida o permanente en el país adoptivo.

Me propongo comentar aquí sobre esta fisuras usando como punto de partida ***Vuelvo a nacer a los 42*** (1992) de ***Paulina Vicencio***. El relato cuenta los esfuerzos infructuosos de una madre por recuperar la relación con sus dos hijas después de haber sido expulsada del país. En cuanto su nombre es removido de las listas de prohibición de ingreso al país, regresa a Chile después de nueve años de exilio. En ese momento, hay toda una barrera de interposiciones destinadas a negar su identidad pasada y que están representadas por el marido y el régimen que lo protegé. Hay una segunda expulsión del país, la protagonista reasume su vida en Suecia –se casa, tiene hijos- y regresa a Chile 7 años mas tarde, todavía con el deseo obsesivo de establecer una relación con sus hijas y recuperar su identidad de madre.

Desde las primeras páginas el desencuentro entre las expectativas y la realidad se hace patente y se manifiesta literariamente bajo el tópico del 'extraño en el mundo' lo que permite mostrar los cambios que han ocurrido en el país durante su ausencia. La protagonista quiere reasumir una vida y unos valores suspendidos en un contexto que desde el principio se le anuncia extraño y ajeno y se da cuenta que:

"Me di cuenta de la cantidad de años que habían pasado, de lo dañado que todos estábamos y me vi entrando en un mundo desconocido, donde los valores con los que me había ido ya no eran los mismos".(72).

El retorno es insuficiente: no llena el vacío ni el silencio de los años. Por el contrario, el espacio entre el mundo perdido y el mundo encontrado está ocupado por un abismo de desencuentros, extrañamientos y disasociaciones. Esto es evidencia de que la totalidad cultural y el sentido de pertenencia son condiciones misteriosas y que el exilio es un trauma interno del que la ruptura geográfica es sólo una fase. Hay un juego constante entre el pasado y el presente: al presente de extrañamiento, de viajes continuos y de lucha constante contra el poder hegemónico corresponde un pasado marcado por tragedias derivadas de la militancia.

Los ritos del modelo social chileno le parecen incoherentes y lo cultural que le era propio, le parece ajeno y fuera de lugar. El estilo autoritario en las relaciones familiares chilenas-acrecentadas por el régimen dictatorial en que la cultura se ha desarrollado durante su ausencia- choca con el estilo europeo de Alejandra ha asimilado:

¿Cómo es posible que niñas de diez y nueve años no puedan atender el teléfono si no tienen permiso? ¿Cómo es posible que para decir sí o no tengan que buscar la mirada de aprobación de María? ¿Cómo es posible que no se les permita visitar a la madrina de una de ellas..?(109)

Alejandra fracasa en su búsqueda de vínculos del pasado. Su ex-esposo - extensión de la dictadura- ha triunfado en la lucha por eliminar su presencia o su identidad, no sólo dentro de la esfera primaria de las relaciones sociales, sino también dentro de todo el contexto social. Cuando Alejandra regresa, se encuentra con el muro infranqueable de años de adoctrinamiento y del rechazo de sus hijas que no son sino productos del régimen que consideró a Alejandra y sus ideas como un 'cáncer' que había de extirparse.

Y cuando Alejandra se resigna al hecho de haber perdido a sus hijas, es el momento en que se reconcilia consigo misma. No puede interpretarse el presente en términos del pasado o como prolongación de éste. Peor todavía: no se puede revivir el pasado. Y si es el pasado el que se niega a aceptar la reinserción del retornado, la protagonista debe aceptar la pérdida como real y asumir la identidad que empezó en el exilio. Enfrentada al rechazo irreversible, no tiene otra alternativa que trascender el pasado y aferrarse a la nueva familia y a los nuevos hijos que había marginado, obsesionada con la recuperación imposible de un pasado muy suyo para el cual ella no existe.

El exilio de Alejandra la ha llevado a perder todo aquello que la definía antes de salir, y el retorno, sólo le permite darse cuenta de la inutilidad de su lucha y que el esfuerzo humano tiene límites en este mundo ajeno, trágico e indiferente, en que la existencia no puede ser modificada por un acto y un deseo personal. El exilio es sinónimo de ruptura con un orden natural cuya continuidad no depende del individuo sino del conjunto social; no depende ni del que se vio forzado a abandonar el país ni del que se quedó. La reconciliación sólo será posible cuando ambas partes se acerquen movidas por la tolerancia y el respeto mutuo. En el caso de Alejandra, la integración no es posible porque además de no reconocérsele la identidad de mujer y madre, todavía se le considera una mujer contaminada.

"Me queda la sensación amarga de que finalmente, finalmente me ganaron los milicos y los que se aprovecharon de su amistad y coincidencia ideológica. Me quebraron, tardíamente tal vez, pero en requetemil pedazos, irreparable, imposible de arreglar de alguna forma; me quedo con una sensación de luchas vanas, de discusiones inútiles, de desencanto, de fracaso, sí de fracaso en la vida, ante la vida."(155)

El gran tema en el testimonio de Vicencio es la sinonimia que se establece entre la expulsión del país y expulsión del orden familiar. Y ella rompe el silencio haciendo uso de la forma testimonial que privilegia la conciencia marginada y periférica que quiere contar su lado de la historia. De una historia personal que se ubica dentro del contexto de la historia nacional.

El siglo XX ha sido el siglo de las migraciones y de la nostalgia inherente al desplazamiento. Miles de inmigrantes, refugiados y exiliados han cruzado las fronteras escapando de circunstancias político-sociales específicas que han afectado a la sociedad moderna. Para la mujer, el desplazamiento geográfico ha consistido en la pérdida de valores de la cultura patriarcal y la posibilidad de trascender las limitaciones que esta cultura les ha impuesto. El viaje del exilio no es sino la erosión de los valores tradicionales y la articulación de un nuevo modo de vida mucho más equitativo